

“El lugar correcto” – Pr Jim Sprengle – Miércoles de Ceniza 18 de febrero de 2026

- I. **Lucas 18:14** - Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.
- II. **El tiempo de Cuaresma es un tiempo de autorreflexión.**
 - a. Se podría decir que los servicios y el enfoque de nuestro tiempo juntos son un inventario personal de nuestro caminar con Dios.
 - i. No siempre es fácil vernos a nosotros mismos como realmente somos, y el problema que siempre enfrentamos es el pecado y la forma en que nubla nuestra percepción.
 - b. Todos lo hemos hecho... vemos a alguien mientras estamos fuera... miramos o leemos una noticia... escuchamos sobre alguien...
 - i. Son personas que son drogadictas sin remedio... o personas que parecen desvergonzadas al aprovecharse de la ayuda del gobierno... o tal vez alguien sorprendido en pecado sexual... o un alborotador rompiendo ventanas y pintando grafitis por toda la ciudad... o una persona abusiva...
 - ii. ...y nos decimos... “Al menos yo no soy *así* ”.
 1. Al menos tengo una posición moral más alta que ese drogadicto... ese manipulador desvergonzado... ese idiota abusivo.
 - c. Cuando se trata de la autorreflexión, nuestro enfoque normal es compararnos con los demás, juzgarlos como deficientes de alguna manera y luego sentirnos mejor con nuestras propias vidas.
 - i. Se necesita una persona honesta y humilde para admitir la verdad sobre nuestros pensamientos internos... pero juzgar a los demás para sentirnos mejor es una parte constante de nuestra naturaleza pecaminosa.
 - ii. Siempre nos fijamos en los defectos de los demás para aumentar un poco nuestra autoestima, mientras sacudimos la cabeza en señal de desaprobación o indignación por lo malo que es el otro.
 - d. En esos momentos de comparación y de nuestro deseo de sentirnos mejor con nosotros mismos y con nuestra vida en Cristo, es importante hacer una revisión de la realidad.
 - i. El Señor Jesús fue el mejor en ayudarnos a ver nuestras faltas y nuestro pecado cada vez que nos enaltecemos y tratamos de justificar nuestras conductas.
 - ii. Por supuesto, nuestro principal ejemplo fueron los fariseos y su actitud de superioridad moral... que es la historia de nuestro Evangelio de hoy.
 - iii. ¡Pero es tan difícil para nosotros ver al fariseo que reside en nosotros!

1. El orgullo... las comparaciones... el juicio en nuestra naturaleza pecaminosa es muy difícil de reconocer.
- e. Es interesante, pero he notado en los últimos años que cada vez más personalidades de la televisión y figuras públicas llevan su cruz de ceniza para que todo el mundo la vea.
 - i. Ciertamente es una declaración de fe, similar a llevar un collar con una cruz visible, y no deberíamos avergonzarnos de nuestra fe ni de Jesús.
 - ii. Sin embargo, me pregunto cuántas personas reciben la ceniza en la frente para mostrar a los demás que fueron a la iglesia ese día.
 1. Ya sabes, como una insignia de honor que dice que asistí a la iglesia y soy un buen cristiano.
 2. Ahora bien, esto podría parecernos una tontería... ¡y debería serlo!
 3. La cruz en nuestra frente no es sólo un signo de nuestra justicia; es un signo de pecado, de quebrantamiento, de mortalidad... y de dolor por no alcanzar la gloria de Dios.
 4. La cruz que recibimos es una dolorosa señal de que no estamos a la altura por nuestras propias obras o estándares... y nunca lo estaremos.

III. **En nuestra lectura del Evangelio, Jesús se dirige a la cruz por nuestros pecados.**

- a. Ha pasado años enseñando y discutiendo con los fariseos acerca de dar la bienvenida a los recaudadores de impuestos, prostitutas y pecadores para que se arrepientan y sean recibidos en el reino de Dios.
 - i. Lamentablemente, los fariseos siguen firmes en su postura de que alguien que no cumple con sus deberes judíos básicos de seguir la ley de Dios no puede esperar tener el favor de Dios.
 - ii. En otras palabras, si no estás haciendo las cosas correctas, Dios te rechaza... si haces las cosas correctas, Dios te acepta...
 - iii. Sin embargo, Jesús dice continuamente que los esfuerzos y las obras de una persona no la salvarán... todo lo contrario, las buenas obras se convierten en un obstáculo porque ponemos nuestra confianza en nuestro esfuerzo en lugar del sacrificio de Cristo.
- b. El reverendo Arthur Just, en su comentario sobre Lucas, señala que la parábola de hoy está relacionada con la parábola del hijo pródigo, donde el hermano mayor estaba molesto porque su padre restauró al pródigo.
 - i. Otro aspecto importante es que las oraciones del fariseo y del publicano probablemente se ofrecían en el Día de la Expiación.
 - ii. El Día de la Expiación era cuando se sacrificaba un macho cabrío y su sangre era rociada en el Lugar Santísimo para hacer expiación por los pecados del pueblo, mientras que un segundo macho cabrío era enviado al desierto, llevando simbólicamente sus pecados.

- iii. Ahora, tengan esto presente mientras consideramos la parábola que cuenta Jesús.
- c. La primera parte trata del fariseo que está tan seguro de sí mismo y de su caminar con el Señor, que ni siquiera pregunta nada... sólo hace declaraciones.
 - i. Él usa mucho la primera persona –yo y mí– y simplemente agradece a Dios por ser mejor que los demás porque hace un esfuerzo adicional para seguir la ley de Dios.
 - ii. Este fariseo confía en su propia justicia y se exalta a sí mismo.
- d. El recaudador de impuestos se muestra mucho menos confiado y seguro... de hecho, sentimos que se siente completamente indigno de estar allí mientras se golpea el pecho repetidamente e inclina la cabeza avergonzado.
 - i. Sus palabras se traducen con mayor frecuencia como: “Dios, sé misericordioso conmigo, un pecador”, que es una forma de decirlo... pero Arthur Just explica que la palabra “sé misericordioso” también se puede traducir como: “Oh Dios, sé propicio hacia mí, el pecador”.
 - 1. Él está orando y usando la palabra que se relaciona con el sacrificio... con la expiación... reconociendo que su pecado merece la muerte.
 - 2. Él no está defendiendo... justificando... comparando... o explicándose... él básicamente está diciendo: “Oh Dios, por favor permite que el sacrificio cuente para mí... No soy solo un pecador entre muchos, sino que soy el pecador que necesita Tu perdón.”
 - 3. Sí, y escuchen a Pablo en 1 Timoteo 1:15: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero de todos”.
 - 4. Si podemos repetir esas palabras nosotros mismos, tal vez estemos en el lugar correcto.
- e. Nadie más es el enfoque de nuestra autorreflexión durante este tiempo de Cuaresma, porque nos vemos como los peores pecadores, mirando solo la cruz y la obra de Jesús para nuestro perdón.
 - i. Este es el lugar correcto... para mi corazón... para mi enfoque... y mi actitud... mientras veo humildemente el gran sacrificio que fue requerido por mí.

IV. **Independientemente de nuestra actitud hoy, todos estamos en el lugar correcto.**

- a. El Señor nos llama a estar reunidos en Su Palabra y a escuchar la Ley que nos muestra nuestro pecado, y el Evangelio que nos señala el sacrificio y la gracia salvadora de nuestro Salvador Jesucristo.

- b. El corazón del Evangelio, o la Buena Nueva de nuestra salvación, es la Expiación, o el sacrificio de Jesús en la cruz para pagar por nuestros pecados y redimirnos.
 - i. En muchos sentidos, esto hace que la historia del recaudador de impuestos sea aún más poderosa, porque apunta hacia el Cordero de Dios que sería sacrificado.
 - ii. Y como dijo Jesús, regresó a casa “justificado”.
 - 1. Ser justificado significa que Dios declara el veredicto: no culpable... y así nosotros, por medio del pago que hizo Jesús, somos declarados no culpables.
- c. Sí, todos podemos tratar de justificarnos... o comparar nuestras buenas obras con las de los demás... o incluso pensar que somos mejores que otros... pero el lugar correcto es reconocer humildemente que somos pecadores que necesitan la gracia de Dios y el sacrificio de Jesús.
- d. El lugar correcto no es estar por encima de los demás con orgullo... sino estar delante de Dios con humildad...
 - i. El lugar correcto no es confiar en nosotros mismos, sino solo en Cristo.
 - ii. Es solo en Él y por medio de Él que somos hechos justos ante Dios.
 - iii. El lugar correcto siempre es la cruz, donde solo Cristo nos hace justos ante Dios. Amén.